



## COMO UNA SEÑAL EN TU CORAZÓN...

Villacañas, clase de 5º de primaria, ya casi terminando la clase de religión, Pablo, uno de los alumnos alza el brazo para hacer una pregunta y tras mi asentimiento e interés por resolver su duda dice: **“¿es que ese Cristo que llevas es el de las Hermanas de la consolación y no lleváis otro diferente?”** asombrada por la pregunta de aquel niño pude contestarle, pero fue impresionante cómo esa sencilla pregunta de un niño pequeño causó un bombardeo de impresiones, sentimientos, imágenes y deseos que se acumularon en mi mente y en mi corazón... Quizá aquel niño encontró algún brillo en mis ojos por su pregunta, no lo sé, pero lo que sí sé es que experimenté cómo una vez más Dios iluminó mi rostro, esponjó mi corazón y oxigenó mi interior y volví a escuchar esa voz que cada día pretendo escuchar mejor: **...PONLA COMO UNA SEÑAL EN TU CORAZÓN Y QUE ELLA DILATE MÁS Y MÁS TU CARIDAD CON DIOS Y LOS DEMÁS...**

Por un instante me sentí la persona más afortunada del mundo, no es que nunca me haya sentido así, pues cada día en varios momentos así lo experimento, sino que lo que cambió fue el punto de partida de aquella pregunta, lo que me originó experimentar ese sentimiento. Ya no fui yo misma después de un tiempo de pararme a pensar, ni un momento de oración, ni el diálogo con alguien a quien aprecio... sino la inocencia e inquietud de aquel niño pequeño, ¡cómo es verdad Señor que te manifiestas en los más sencillos y pequeños!

Sinceramente me siento la persona más afortunada del mundo pues creo que lo tengo TODO y sé que con Él en mi vida nada me puede faltar, así me siento y así lo experimento pues me parece asombroso el deseo que Dios pone en mí de amar, de entregarme sin nada que guardar, de vivir en radicalidad... me siento la persona más afortunada del mundo desde aquel momento en el que pronuncié **SÍ QUIERO**, desde aquel momento en el que en el Nombre de la Santísima Trinidad me comprometí a vivir en comunidad fraterna, para dilatar su Reino, ofreciendo el sacrificio de mi vida por la salvación de todos, por ese **“TODO PARA GLORIA DE DIOS Y BIEN DE LOS HERMANOS, NADA PARA NOSOTRAS”**. Me siento la persona más afortunada del mundo cuando cada día al despertar y alzar la mirada, descubro ese encuentro con Cristo vivo en los hermanos, a través de una sonrisa, una palabra, un gesto, una acogida, un silencio... que tanto llena mi corazón y en definitiva mi vida., me siento la persona más afortunada del mundo, porque veo que pertenezco a una congregación de hermanas de las que tanto aprendo, en las que tanto me apoyo, con las que camino humildemente hacia Cristo, con las que me identifico y no me dejo de asombrar pues... ¿por qué Señor a mí y aquí...? ¿por qué Señor vibra tanto mi corazón con nuestro carisma y misión...? Quiero compartir con vosotros que este detalle que el Señor ha tenido conmigo, no lo cambio por nada del mundo, que servir a Dios satisface mi corazón y dar la vida por Él y cómo Él, merece la pena. Por eso aquella inesperada pregunta me hizo volver a ser consciente de tanto y cuánto he recibido de forma gratuita, volviendo a brotar de lo más profundo de mí aquello que ya pretendí expresar el día de mi profesión: **“TÚ ME HAS DADO LA VIDA Y YO AHORA TE LA DEVUELVO, PORQUE NO ES MÍA SINO TUYA, PARA TI Y PARA LOS TUYOS, POR ESO SÓLO QUIERO VIVIR PARA CANTAR TANTO**

**BIEN COMO ME HAS HECHO, HACES Y SÉ QUE SEGUIRÁS HACIENDO... Y YA NO SÉ CÓMO PAGARTE TANTO BIEN COMO ME HACES, SI NO ES DESDE ESE CONTINUO ESFUERZO POR FIJAR EN TI MI MENTE Y MI CORAZÓN..."**

También reafirmo lo que decía nuestra Madre **"Si supiéramos el gran beneficio de llamarnos el Señor le estaríamos muy agradecidas"** Pues así lo quiero, lo deseo y lo pido para cada una de nosotros. Que nuestro mejor testimonio sea transparentar la alegría de servir a Dios desde el convencimiento de que todo cuanto ocurre es Gracia, es Don, con el convencimiento de que en todo está Dios, el Dios de la vida que siempre nos levanta en la caída, nos mueve en la pereza, nos alegra en la tristeza, nos abraza en la soledad, que hace nueva nuestra existencia y no nos deja de hablar y tocar el interior, para que desde su amor podamos llenar y dar respuesta a esos vacíos faltos de consuelo de nuestro tiempo.

**Irene Moreno**